



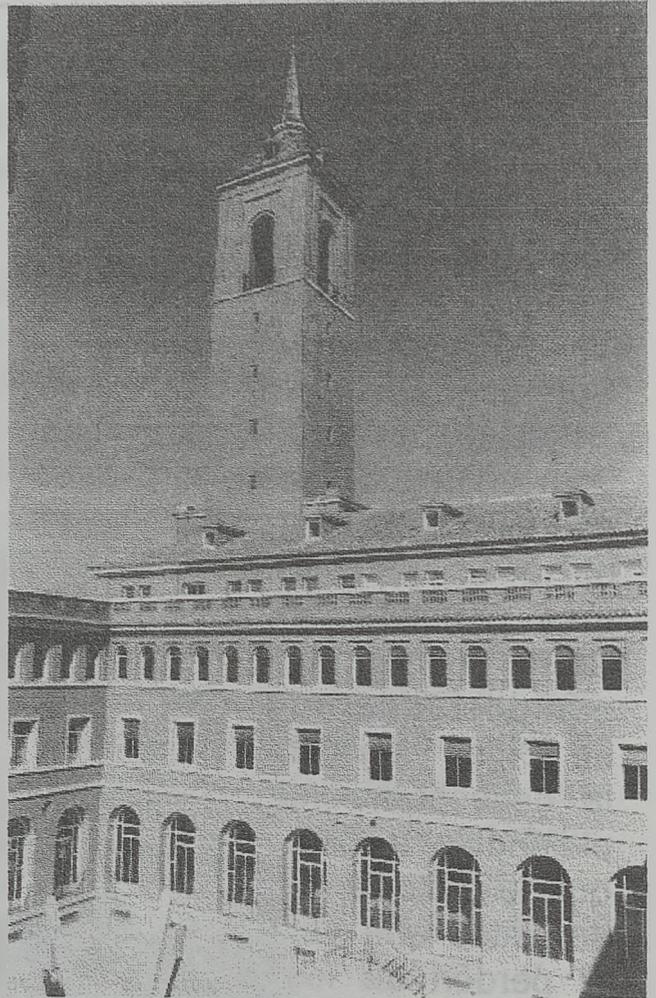
Queridos amigos:

El lema para el Día del Seminario toma este año una frase de San Pablo: *Señor, ¿qué quieres que haga?* El encuentro con Jesús tiene tal intensidad que siempre provoca esta pregunta, qué quieres de mí, qué esperas de mi vida. Todo encuentro personal verdadero genera algo parecido, pero en este caso la pregunta es inevitable e incondicional. No se puede mirar a Dios en Jesús sin sentir la interrogación; hasta ese momento puede que la pregunta sobrara: *hago lo que quiero.*

¿No es la libertad hacer uno lo que desea y decide hacer, sin interferencias externas, sin presiones ni condicionamientos? Así parece mientras vivimos encerrados en nuestra carne, en nuestro pequeño horizonte ególatra; cuando, por el contrario, recibimos la visita del Señor y somos deslumbrados y cegados momentáneamente, en ese momento nos hacemos sabedores de que hasta



Día del Seminario



entonces no hemos sido nada, hemos vivido en la inconsciencia del feto, en el sueño de la infancia. Y la pregunta surge como una necesidad absoluta de saber para ser:

¿qué quieres que haga? Es tanto como preguntar: *¿quién quieres que sea? ¿Cuáles mi nombre?*

Quien sólo es capaz de hacer su propia voluntad no sabe lo que es amar, lo que supone dar entrada en la propia vida a *otro* con todas las consecuencias. Quien elige su nombre y se nombra a sí mismo,